

los ruidos subterráneos
pueblan nuestro sobresalto
y se derrumba el panorama.

Trenes militares
que van hacia los cuatro puntos cardinales,
al bautizo de sangre
donde todo es confusión,
y los hombres borrachos
juegan a los naipes
y a los sacrificios humanos;
trenes sonoros y marciales
donde hicimos cantando la Revolución.

Nunca como ahora me he sentido tan cerca de la muerte.
Pasamos la velada junto a la lumbre intacta del recuerdo
pero llegan los otros de improviso
apagando el concepto de las cosas,
las imágenes tiernas al borde del horóscopo.

Allá lejos,
mujeres preñadas
se han quedado rogando
por nosotros
a los Cristos de Piedra.

Después de la matanza
otra vez el viento
espanta
la hojarasca de los sueños.

Sacudo el alba de mis versos
sobre los corazones enemigos,
y el tacto helado de los siglos
me acaricia la frente,
mientras que la angustia del silencio
corre por las entrañas de los nombres queridos.

Son las primeras audacias para incluir dentro del poema, depurado y artístico, el sentido proletario de la belleza. La palabra *revolución*, proscrita de los diccionarios burgueses y desacreditada en América por el caudillismo criollo, adquiere nuevos relieves y se aureola de tonalidades heroicas. En este camino se hallan todos, desde México a Cuba, Chile y Argentina, por donde pasan como por una misma nervatura, las sensaciones que agitan nuestra hora.

Huidobro,—autor del creacionismo, escuela discutidísima, de estética pura, cuya influencia, desgraciadamente, subsiste aún en la más brillante juventud chilena que todavía sitúa al arte al margen de los fenómenos sociales—podemos situarlos también en las vanguardias literarias que hoy aportan su talento a la obra de emancipación latinoamericana. El, con Cardoza y Aragón, el admirable guatemalteco, militan en las filas de la lucha libertaria. Cardoza—de quien no conozco las últimas producciones—comienza con *Luna Park* y *Maels-trom*, anárquicamente libre, para después encauzar su espíritu en el nuevo concepto de que «la libertad individual está limitada por la libertad colectiva».

Hidalgo, suramericano también, creador del simplismo, escuela sin discípulos, quizá por esto mismo, mejor, intercalada a una labor notable de arte pura, dá dos o tres poemas que podrían situarle a la izquierda ideológica, sin ser un poeta ideológicamente revolucionario. Señalemos su poema *Biografía de la palabra Revolución*:

Palabra que nació en un vómito de sangre
palabra que el primero que la dijo se ahogó en ella
palabra siempre puesta en pié
palabra siempre puesta en marcha
palabra contumaz en la modernidad
palabra que se pronuncia con los puños
palabra grande hasta salirse por los bordes del diccionario
palabra de cariño fácil como una curva
palabra de cuatro flechas disparadas hacia los puntos cardinales.

aquí queda desenraizada del olvido toda su anécdota
sobre uno de los vértices más remotos del tiempo
los dolores humanos hicieron campo de concentración

para emprender la ruta ¿hacia qué cielo?
cada uno según su intensidad tomó diverso carácter alfabético
y la palabra quedó escrita

REVOLUCIÓN

luego el sol al pasar por tras ella para hundirse en la noche
encendió sus diez letras

REVOLUCIÓN

y fué el primer aviso luminoso del mundo
ahora está en el hombre igual que está el oxígeno en el agua
campos, ciudades, mares, cuentan con una población de sus ecos
les ha sustraído el espacio a los cuerpos que se dilatan
tiene violencia y distinción de ola de viento
entra en las almas con una sensualidad de arado
cartel escrito en el claro de dos brazos erguidos

ALCÉMOSLO CON LA VIDA.

Del Sur también, Alvaro Yunke y Nicolás Olivari, prosistas y poetas, fuertes y un tanto por ciento identificados con el alma proletaria.

Juan M. Filartigas, uruguayo que realiza noble labor izquierdista en su revista de este nombre. Y Emilio Fragoni, que aunque pertenece a otra generación, es un poeta de médula socialista.

No olvidemos al sacrificado Gómez Rojas, chileno, poeta valiente y humano, el primero en hablar de fraternidad en sus poemas, y el primero en morir sin claudicar de sus ideas. Gómez Rojas que muere en 1920, está en los años iniciales, desorientados y un mucho anárquicos, pero su gesto rebelde y generoso es bastante para encumbrarnos su recuerdo.

En Cuba, como valor efectivo, Mariblanca Sabas Alomá, fuerte espíritu de poeta, cuyas rebeldías sesgan ahora hacía los caminos libertarios. Sin doctrina social definida, esta mujer responde a la inquietud de su época, libre e indisciplinadamente. Gran receptor alerta, recoge las ondas de renovación social que le soplan de los cuatro vientos. Así su voz nos dice de México:

México: tierra de hombres fuertes!
México: crisol
donde el oro del ideal más bello que alentó el alma humana
va adquiriendo un purísimo fulgor.

México: arado violador de tierras,
y fecunda simiente en la mano del sembrador
México: pensamiento
y acción.

México: Francia en el 93 de la América.
¿Francia? No. Francia no!
México, autóctono, simplemente, el de Juárez
y Netzahualcoyotl.

México: látigo en las espaldas
de los negros ministros del Señor:
laurel en la frente luminosa y sudorosa
del pensador y del trabajador.

México: el indio taciturno y salvaje,
—bajo piel de cordero corazón de león—
humilde, pero grande por no haberse entregado jamás
a sus dos enemigos de siempre:
el norteamericano y el español.

México: a las panoplias por inútiles las armas!
El soldado se convierte en mentor,
el templo en biblioteca, el cuartel en escuela,
y en sombra amable la figura terrífica de Dios.

México: yunque donde se forja
a golpe de mandarina, una nueva civilización:
al sacerdote de almas, holgazán y solapado,
sucede el sacerdote de surcos, el agricultor!

México: pueblo libre!
México: tierra de promisión!
México: Orto maravilloso
DEL NUEVO SOL!